

tiva. No obstante, estamos conscientes de que esto es casi imposible de llevar a efecto, pues sabemos que el período fértil de una mujer se extiende desde los 12 ó 14 hasta los 42 ó 49 años, es decir demasiado tiempo. Claro que pudiera realizarse en estudio de seguimiento en el no se aparta todo el período de vida reproductiva, pero insisto, solo con una investigación longitudinal podrán evitarse muchos de los obstáculos metodológicos a los que debemos hacer frente.

Con respecto a los años que la mujer lleva de estar inserta en el mercado de trabajo y su relación con la fecundidad, podemos observar que no existe una clara definición, aún cuando introducimos la variable que se refiere a los motivos por los cuales estas mujeres trabajan.

CUADRO XXVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

	TRABAJA POR NECESIDAD		TRABAJA POR DESARROLLO	
	10 años o menos	De 11 a 21 años	10 años o menos	De 11 a 21 años
3 años o menos	2.0	4.2	2.8	1.2
De 4 a 10 años	2.0	4.4	2.8	1.3
11 años o más	2.1	3.2	2.8	1.6
TOTAL	2.0	3.9	2.8	1.3

El cuadro XXVIII nos muestra que la relación no aparece muy definida entre el tiempo de trabajar y la fecundidad. Entre las que llevan más tiempo unidas, las más fecundas son las mujeres que se encuentran laborando desde hace más de cuatro y menos de 11 años. Sin embargo, sigue

apareciendo claramente un promedio de hijos menor entre las mujeres de todos los grupos que afirman que están trabajando por motivos personales que entre las que dijeron que laboran por razones de necesidad económica (la única excepción la constituyen las mujeres que están casadas desde hace al menos 12 años y que llevan poco tiempo de trabajar, ya que no existe diferencia en el nivel de fecundidad debido a las razones que les impulsan a trabajar).

Como información complementaria nos ha parecido oportuno incluir otras dos variables relacionadas con el trabajo femenino: a) el hecho de haber trabajado antes de contraer matrimonio, y b) la existencia de dificultades con el marido a causa del trabajo de la mujer.

En el primer caso descubrimos una relación muy interesante: las mujeres que trabajaban antes de casarse tienen una fecundidad significativamente menor que las que no lo hacían. Mientras que las primeras tienen en promedio 4.2 hijos, las segundas tienen 5.7, y esta diferencia puede observarse para todos los grupos de duración de la unión (véase el cuadro No. XXIX).

CUADRO XXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Trabajaba antes de unirse	2.0	3.8	6.6	1349
No trabajaba antes de unirse	2.1	4.3	7.6	653
TOTAL				2002

MARIA ALFONSO  
 UNIVERSIDAD  
 DE LA HABANA

apareciendo claramente un promedio de hijos menor entre las mujeres de todos los grupos que afirman que están trabajando por motivos personales que entre las que dijeron que laboran por razones de necesidad económica (la única excepción la constituyen las mujeres que están casadas desde hace al menos 12 años y que llevan poco tiempo de trabajar, ya que no existe diferencia en el nivel de fecundidad debido a las razones que les impulsan a trabajar).

Como información complementaria nos ha parecido oportuno incluir otras dos variables relacionadas con el trabajo femenino: a) el hecho de haber trabajado antes de contraer matrimonio, y b) la existencia de dificultades con el marido a causa del trabajo de la mujer.

En el primer caso describimos una relación muy interesante: las mujeres que trabajaban antes de casarse tienen una fecundidad significativamente menor que las que no lo hacían. Mientras que las primeras tienen en promedio 4.2 hijos, las segundas tienen 5.7, y esta diferencia puede observarse para todos los grupos de duración de la unión (véase el cuadro No. XIX).

CUADRO XIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

DURACION DE LA UNION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Trabajaba antes de unirse	2.0	3.8	6.8	1349
No trabajaba antes de unirse	5.1	4.3	7.8	653
TOTAL				2002

Si bien entre las que llevan menos tiempo de unión la diferencia no aparece muy claramente, entre las que están en la etapa avanzada de su unión marital el diferencial de fecundidad es de 1 hijo en promedio.

En cuanto a las dificultades con el marido a causa del empleo de la mujer, el cuadro XXX nos indica que en general, las que declararon tener dificultades maritales a causa del empleo son las que manifiestan tener un nivel de fecundidad mayor.

CUADRO XXX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO DIFICULTADES MARITALES A CAUSA DE SU TRABAJO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

DIFICULTADES CON EL ESPOSO	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si	2.2	3.9	7.2	75
No	1.7	3.6	6.5	412
TOTAL				487

Así, aunque en forma menos impresionante, se nota que en todos los subgrupos de duración de la unión, las trabajadoras que reconocieron tener problemas con sus maridos a causa de su trabajo tienen un número de hijos mayor que las que no tienen problemas maritales por este motivo.

Como conclusión, podemos decir que en general, las mujeres que tienen un empleo fuera del hogar tienen una fecundidad menor que las que no trabajan y que en cambio, las que ejercen su actividad económica intra-

Si bien entre las que llevan menos tiempo de unión la diferencia no aparece muy claramente, entre las que están en la etapa avanzada de su unión marital el diferencial de fecundidad es de 1 hijo en promedio.

En cuanto a las dificultades con el marido a causa del empleo de la mujer, el cuadro XXV nos indica que en general, las que declararon tener dificultades maritales a causa del empleo son las que manifestaban tener un nivel de fecundidad mayor.

CUADRO XXV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO DIFICULTADES MARITALES A CAUSA DE SU TRABAJO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

DIFICULTADES CON EL ESPOSO	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	De 1 a 2 años	De 3 a 10 años	21 años y más	
SI	3.9	2.3	7.2	78
NO	3.6	1.7	6.5	412
TOTAL				487

Así, aunque en forma menos impresionante, se nota que en todos los subgrupos de duración de la unión, las trabajadoras que reconocieron tener problemas con sus maridos a causa de su trabajo tienen un número de hijos mayor que las que no tienen problemas maritales por este motivo.

Como conclusión, podemos decir que en general, las mujeres que tienen un empleo fuera del hogar tienen una fecundidad menor que las que trabajan y que en cambio, las que ejercen su actividad económica intra-

hogareña tienen casi tantos hijos como las que no laboran. Esto es coherente con nuestras hipótesis, ya que el trabajo que se desarrolla dentro del contexto familiar no se opone necesariamente a las atenciones y cuidados que requieren los hijos, y por la misma razón no deja sentir su impacto en la limitación de nacimientos. Podemos agregar que este dato confirma lo que había sido encontrado hace 20 años por Luis Leñero en la *Investigación de la Familia en México*, en donde descubrió que las mujeres más fecundas eran las que tenían una actividad remunerada sin salir de su hogar (4). Paralelamente, nos sorprendió descubrir que ni la cantidad de horas que las entrevistadas dedican a su trabajo extradoméstico, ni el tiempo que llevan de trabajar, están asociadas negativamente con el número de hijos que tienen; antes bien, en ciertos subgrupos se nota una ligera tendencia hacia una correlación positiva, lo cual al parecer encuentra parcialmente su explicación en la necesidad económica de las mujeres que ya tienen un número grande de hijos y que por dicha razón buscan un empleo.

Por otro lado, todo parece indicar que dentro de este grupo de variables, la que demuestra un impacto sobre la fecundidad de manera más significativa y constante es la que se refiere a los motivos invocados por las mujeres para explicar su ingreso al mercado laboral: las que lo hacen por necesidad tienen más hijos en promedio que las que trabajan por otras causas, y al parecer, se han comprometido en un empleo precisamente por tener una familia numerosa que provoca que sus necesidades económicas aumenten. Asimismo, resulta evidente que cuando la mujer trabajaba antes de contraer matrimonio, se reduce el tamaño de su fecundidad, y esto nos puede hacer suponer que aquellas mujeres que ya han estado involucradas en un empleo desarrollan cierto tipo de intereses que las motivan a limitar su fecundidad, aún cuando abandonen dicho empleo en el momento de unirse maritalmente. Finalmente, existe también una pequeña pero significativa relación entre la fecundidad y el hecho de que el trabajo ocasione dificultades entre la mujer y su compañero, lo cual quizás esté vinculado también con los aspectos de satisfacción conyugal.

LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD  
1964

hogareña tienen casi tantos hijos como las que no laboran. Esto es  
coherente con nuestras hipótesis, ya que el trabajo que se desarrolla  
dentro del contexto familiar no se opone necesariamente a las atenciones y  
cuidados que requieren los hijos, y por la misma razón no deja sentir su  
impacto en la limitación de nacimientos. Podemos agregar que este dato  
confirma lo que había sido encontrado hace 20 años por Luis Leffler en la  
investigación de la familia en México, en donde describió que las mujeres  
más fecundas eran las que tenían una actividad remunerada sin salir de su  
hogar (4). Paralelamente, nos sorprendió descubrir que ni la cantidad de  
horas que las entrevistadas dedican a su trabajo extrahomeístico, ni el  
tiempo que llevan de trabajar, están asociadas negativamente con el número  
de hijos que tienen; antes bien, en ciertos subgrupos se nota una ligera  
tendencia hacia una correlación positiva, lo cual al parecer encuentra  
parcialmente su explicación en la necesidad económica de las mujeres que  
ya tienen un número grande de hijos y que por dicha razón buscan un empleo.

Por otro lado, todo parece indicar que dentro de este grupo de varia-  
bles, la que demuestra un impacto sobre la fecundidad de manera más signi-  
ficativa y constante es la que se refiere a los motivos invocados por las  
mujeres para explicar su ingreso al mercado laboral: las que lo hacen por  
necesidad tienen más hijos en promedio que las que trabajan por otras  
causas, y al parecer, se han comprometido en un empleo precisamente por  
tener una familia numerosa que provoca que sus necesidades económicas  
aumenten. Asimismo, resulta evidente que cuando la mujer trabajaba antes  
de contraer matrimonio, se reduce el tamaño de su fecundidad, y esto nos  
puede hacer suponer que aquellas mujeres que ya han estado involucradas en  
un empleo desarrollan cierto tipo de intereses que las motivan a limitar  
su fecundidad, aún cuando abandonen dicho empleo en el momento de unirse  
matrimonialmente. Finalmente, existe también una pequeña pero significativa  
relación entre la fecundidad y el hecho de que el trabajo ocasione difi-  
cultades entre la mujer y su compañero, lo cual quizás esté vinculado  
también con los aspectos de satisfacción conyugal.

4.3.2.- ACTITUDES EMANCIPATORIAS DE LA MUJER.

ORIENTACION DEL ROL TOTAL ABSOLUTO

Cuando nos referimos a la emancipación familiar, en la segunda parte  
de este trabajo, declaramos que la considerábamos como una de las variables  
más importantes dentro del contexto de explicación del comportamiento repro-  
ductivo. Afirmábamos también que, aunque el ritmo de la vida urbana moder-  
na están cambiando rápidamente las actitudes de un buen número de mujeres  
con respecto a su rol social y familiar, aún persisten los rasgos de una  
cultura que pone gran énfasis en la división de funciones sexuales y en la  
cual todavía se manifiesta la existencia de un gran porcentaje de mujeres  
que se orientan hacia lo que hemos dado en llamar un rol tradicionalista.

Y en este sentido, los datos que obtuvimos en este estudio son elo-  
cuentes: solamente el 7% de las mujeres entrevistadas pueden ser cataloga-  
das como representantes de una orientación moderna del rol femenino,  
contra casi un 60% que tienen una posición intermedia y un 33.9% que  
pueden definirse como tradicionales (véanse los datos en la tercera parte  
de esta obra). Y en cuanto al efecto de esta variable sobre el comporta-  
miento reproductivo, la correlación que obtuvimos fue de -0.331, signifi-  
cativa al 0.001. Si bien este valor es consistente, puede parecer a prime-  
ra vista menos importante de lo que en realidad es. Si dividimos a la  
población de acuerdo al puntaje obtenido en la escala de actitudes emanci-  
patorias, y obtenemos el promedio de hijos para cada subgrupo, la relación  
se vuelve mucho más clara: Mientras que para las mujeres cuya orientación  
del rol es más tradicionalista el promedio de hijos nacidos vivos es de 6,  
para las más emancipadas este cifra es de apenas 2.8 hijos por mujer, lo  
que hace una diferencia de más de 3 hijos por mujer en promedio (véase  
cuadro XXXI).

En el cuadro XXXI podemos apreciar una diferencia constante entre  
las mujeres tradicionales y modernas en lo que respecta a su fecundidad.